

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

EXCAVACIONES EN EL CUADRANTE SURORIENTAL DE LA CIUDAD DE SEVILLA. LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS DE LA CALLE LANZA NUMEROS 10 Y 11

JOSE ESCUDERO CUESTA
MANUEL VERA REINA

Entre los meses de enero-febrero y junio-julio de 1988 se llevaron a cabo una serie de sondeos arqueológicos en los solares de la calle Lanza nº 10 y 11 respectivamente. Ambos expedientes de intervención estuvieron motivados por las obras de nueva planta que se proyectaban construir en ellos.

El emplazamiento que el lugar ocupó dentro de las sucesivas etapas histórico-culturales de la ciudad de Sevilla -examinadas en el apartado siguiente- y el casi total desconocimiento arqueológico de la zona, justificaban ampliamente la idoneidad de una actuación intensiva.

Las excavaciones, como hemos referido anteriormente, se efectuaron en dos etapas temporalmente separadas. Ello permitió angular un programa de intervención, de modo que si la primera fase permitió un acercamiento riguroso a la problemática arqueológica del lugar; la segunda, se dirigió al estudio puntual de determinados aspectos que no quedaron satisfactoriamente resueltos en la anterior.

LA EVOLUCION HISTORICA DEL SECTOR

No contamos con testimonios históricos o arqueológicos, referentes a ésta zona, que nos autoricen remontar el inicio de la implantación humana a fechas anteriores a la instauración del Imperio Romano. Efectivamente, durante los siglos protohistóricos y romanos republicanos el núcleo urbano de *Hispalis* se encuentra lo suficiente distanciado del lugar como para pensar en establecer cualquier tipo de relación entre ambos.

Con la paz octaviana, la *Colonia Iulia Romula* conoce un fuerte auge convirtiéndose, gracias a su privilegiada situación y a su puerto fluvial, en una de las ciudades más importantes y florecientes de *Hispania*. Este creciente esplendor justificó plenamente su designación para sede de uno de los *conventus* de la Bética, cuya confirmación oficial tuvo lugar en el viaje de Augusto cuando la Provincia fue transferida al Senado. Se haría, pues, necesaria una planificación urbanística más acorde con la expansión que la ciudad estaba sufriendo. En este sentido, se levantó una nueva defensiva que amplió el perímetro de la ciudad, se construyó un nuevo foro, se reorganizó la red viaria, etc.

Dos de la hipótesis existente sobre el trazado de la muralla coinciden en situar parte del trayecto de su flanco E. por la calle Santiago hasta alcanzar Santa Catalina, donde se supone que se encontraba una de las puertas de la colonia y en cuya iglesia, en el transcurso de unas obras efectuadas en el siglo XVIII, fueron documentados unos restos que por sus características debían pertenecer al lienzo murado.

El lugar de la intervención se haya, por tanto, inmediato a la obra defensiva y en un punto periférico, alejado del Foro Imperial, localizado en torno a la Plaza de la Alfalfa y equidistante del Cardo Máximo y del Decumano Máximo, perpetuados en las calles Aguilas y Alhóndiga respectivamente. También se encuentra el solar relativamente cercano a la puerta E. de la ciudad, situada por A. Blanco en la hoy Puerta de Carmona y en la Iglesia de San Esteban por J.M. Campos.

Durante los siglos de ocupación islámica, el lugar no experimentó cambios respecto a su emplazamiento dentro del núcleo urbano, manteniéndose alejado de los centros vitales de la ciudad, representados por la mezquita Aljama, la cual se construyó en el lugar donde hoy se alza la Iglesia Parroquial del Salvador.

Próxima al solar se levantó la fortificación almorávide-almohade, la cual se sitúa por la calle Navarros. Por otro lado, algunas noticias mencionan la existencia en la zona de un palacio musulmán, no localizado aún y de tres mezquitas que después de la conquista cristiana fueron convertidas en las Iglesias de San Esteban, San Idelfonso y Santa Catalina.

En el análisis minucioso del parcelario se advierte una fuerte implantación musulmana en todo ese sector.

La conquista de la ciudad por las huestes cristianas no supuso cambios sustanciales en cuanto a la naturaleza urbana de la zona. En el reinado de San Fernando se data la fundación de la Parroquia de Santiago, que algunos autores piensan que primitivamente fue una iglesia en tiempos de los visigodos, función que debió continuar desempeñando para los cristianos durante la ocupación islámica.

En los siglos posteriores se construyó el palacio de los Enríquez de Ribera y los conventos de San Leandro y Santa María de los Reyes, conociéndose el barrio con el nombre de los Arcipreses.

LOS SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Presentamos aquí una lectura, más menos exhaustiva, de las secuencias culturales recuperadas en los dos solares. No entraremos, en cambio, en el debate metodológico que suponen las excavaciones realizadas en casco urbano. No obstante, dada la condición determinante que en los resultados de estas actuaciones imponen las características de los lugares donde se interviene, hemos considerado necesario introducir la descripción de las estratigrafías con unos ligeros apuntes en torno a esta cuestión.

Lanza, 10

El solar presentaba una forma trapezoidal, con una superficie de 167 m² y no mantenía resto alguno de estructuras emergentes. El sondeo consistió en una corte de 5 m de longitud por 1,50 m de anchura. El planteamiento del corte y su dirección E-W estaba dirigido a la posible localización de la muralla romana.

El punto O fue situado en la rasante del solar, 0,40 m por debajo de la pavimentación de la calle. El corte fue excavado en 16 niveles que corresponde a 6 estratos. Se alcanzó una profundidad máxima de 3,50 m, cota a la cual hubimos de abandonar por la aparición de la filtración de la capa freática.

Estrato I. Se profundizó hasta los 0,30 m. El relleno estaba integrado por tierra suelta de color negro, siendo el material cerámico muy abundante, destacando numéricamente los fragmentos romanos, aunque no faltaban los árabes. En la mitad O del corte aparecieron dos pozos circulares de campana realizados con ladrillos.

Estrato II. Tenía una potencia de 0,20 m. Se trata de un nivel de contacto en el que empezamos a individualizar dos paquetes deposicionales, a saber: el de tierra negra y suelta que habíamos detectado anteriormente y otros de color rojo en el extremo E. del corte. El registro arqueológico continuaba siendo romano y árabe.

Estrato III. Se excavó hasta los 1,75 m. Individualizamos dos claras zonas en todo el corte:

A.- Corresponde a la mitad E. Presenta un relleno de tierra roja arcillosa, suelta y limpia de cascotes. El material cerámico es exclusivamente romano, proliferando la cerámica común, las ánforas y la terra sigillata.

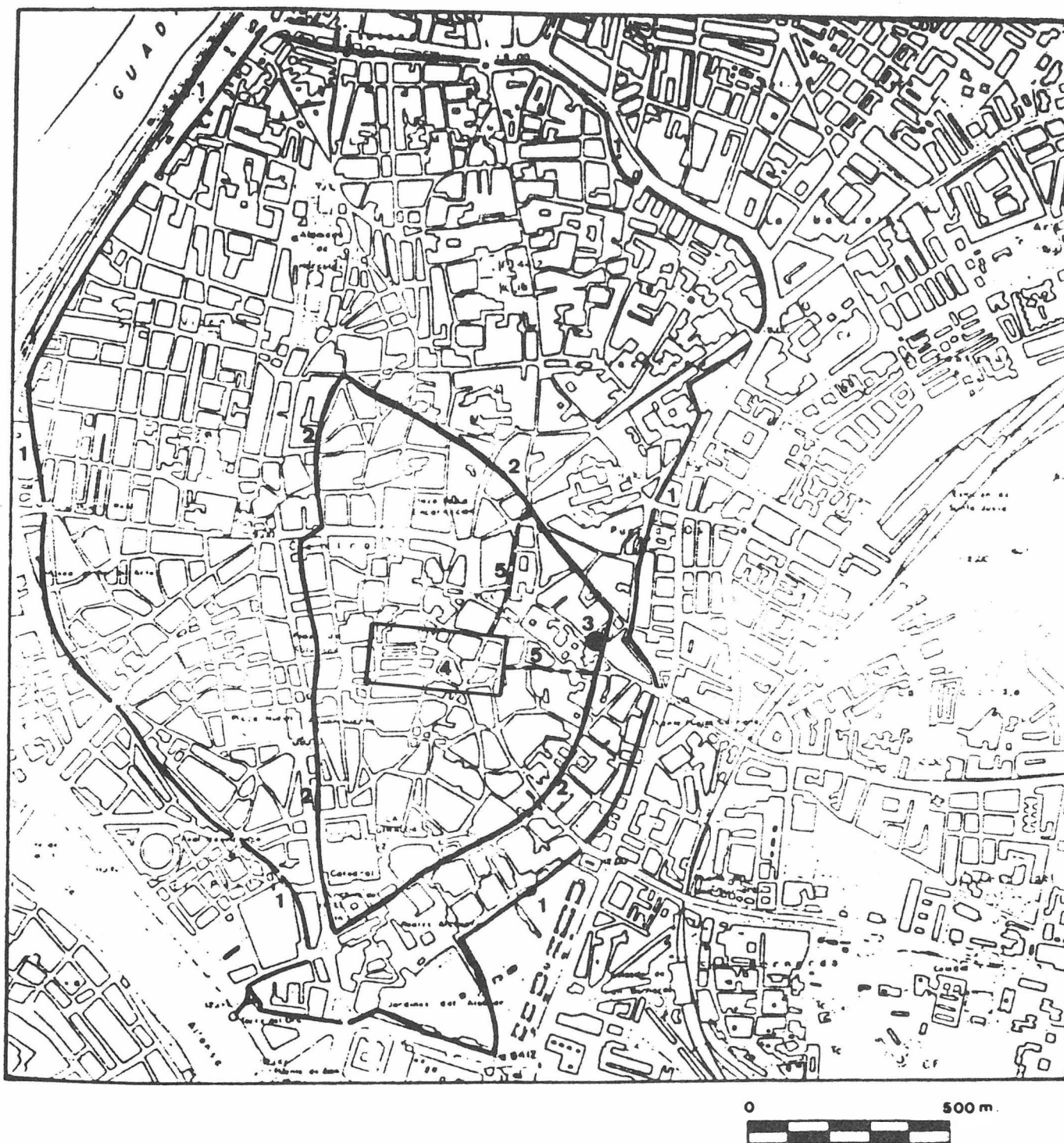


FIG. 1. Cerca medieval, 1; muralla imperial romana, 2; situación del solar, 3; Foro imperial, 4; vías de comunicación, 5.

B.- Se localiza en la mitad O donde detectamos los pozos. La tierra es de color negro y los materiales recogidos presentan formas adscribibles a época romana, medieval y moderna. Los pozos concluyen a la profundidad de 1,34 m y 1,47 m respectivamente.

Estrato IV. Llega hasta los 2,40 m. En este estrato se unifica el relleno arqueológico en todo el corte, aunque en la zona O la tierra es ligeramente más oscura como consecuencia de la contaminación producida por los pozos. Persiste en estos niveles la riqueza del material cerámico, destacando la aparición de numerosos restos de materiales constructivos de toda índole: tégulas, ladrillos, estucos, etc.

Estrato V. Se profundizó hasta 2,68 m. Por dificultades propias del proceso de excavación nos vimos obligados a limitar el sondeo al

extremo E de la zanja, quedándonos reducidos a unas dimensiones de 1,50 por 2,50 m.

A 2,58 m de profundidad apareció la parte superior de un muro que sería definido en estratos posteriores. En cuanto al registro arqueológico solo podemos decir que mantiene las características de los estratos superiores tanto en cuanto a la tierra como respecto a la cerámica.

Estrato IV. Se alcanzó la profundidad de 3,50 m. En este estrato pudimos verificar que la estructura mencionada era un muro de ladrillos de 0,50 m de ancho que cruzaba el corte por su parte central sin solución de continuidad, perpendicular a los testigos N. y S. El módulo de los ladrillos es de 0,30 por 0,21 por 0,06 m. Desgraciadamente, no pudimos observar el desarrollo completo de esta

estructura muraria ya que a los 3,50 m aparecieron las filtraciones de la capa freática lo que nos obligó a abandonar el sondeo. No obstante, en las paredes exteriores no detectamos restos de enlucido.

El relleno sigue estando constituido por la tierra roja arcillosa que veíamos en los niveles superiores. El registro arqueológico continúa siendo muy abundante sobresaliendo, en un contexto exclusivamente romano de cerámica común, la terra sigillata, las lucernas, el vidrio y las agujas de hueso.

Lanza, 11

El solar de esta excavación contaba con una superficie aproximada de 130 m², su planta es irregular y no mantenía restos de estructuras emergentes, estando en bastante mal estado de conservación las medianeras de las casas colindantes, por lo que nos vimos obligados a trazar la cuadrícula, de 3 m de lado, en la parte central del solar.

El punto O fue situado en la rasante de suelo del solar por coincidir este con el nivel de acerado de la calle Lanza. El sondeo se excavó en 22 niveles que unificaremos aquí a modo de síntesis, en 4 estratos. Se alcanzó una profundidad máxima de 4,42 m, cota a la que la aparición del agua de la capa freática nos obligó a concluir el sondeo.

Estrato I. Se ha profundizado desde la rasante del solar hasta los 1,30 m. El relleno de estos niveles está integrado por tierra suelta de color negruzco mezclada con cascotes, ladrillos y tejas.

Han aparecido varias obras de infraestructura superpuestas. Se trata de dos cañerías de cemento y una atarjea de ladrillos. En el ángulo S.-W. del corte, desde prácticamente la rasante, detectamos un pozo ciego de campana construido a base de ladrillos y que sin duda corresponde a época moderna.

Como consecuencia de las mencionadas obras de infraestructuras los niveles arqueológicos aparecen alterados, el registro arqueológico recogido se caracteriza por la abundancia de material, aunque muy revuelto, pudiéndose observar formas de época romana, medieval y moderna.

Estrato II. La potencia de este estrato es de 0,45 m. En el relleno de la cuadrícula pudimos detectar dos zonas claramente diferenciadas. Por un lado, una compuesta por una tierra arcillosa de color pardo rojizo, limpia de cascotes y otra definida por una tierra negra con numerosos restos de ladrillos.

La existencia de esta última zona se explica por la construcción y las filtraciones producidas por el pozo ciego al que con anterioridad hemos aludido y de un nuevo pozo, en este caso cilíndrico de agua, situado en el perfil E. coincidiendo su inicio con la terminación del anterior, a 1,70 m de profundidad y finalizando a los 3,90 m. Es, como hemos dicho, de forma cilíndrica y está realizado a base de pequeñas y medianas piedras. Solo en su parte superior está constituido por piedras talladas, circularmente en sus caras internas y planas las restantes, lo que hacía y facilitaría el asentamiento de un brocal desaparecido.

En cuanto a su cronología indicar que se trata de un pozo de época árabe.

Estrato III. Se alcanzó los 3,75 m de profundidad. En estos 2 m de potencia los paquetes postdeposicionales continúan estando compuestos por una tierra roja parda o rojiza pero esta vez mezclada con abundantes restos materiales constructivos como ladrillos y tégulas. Junto a estos materiales surgen también, aunque con menor proporción, fragmentos de estucos de diferentes colores en los que, desgraciadamente dado el estado fragmentario en el que aparecen, no hemos podido identificar motivo decorativo alguno.

En este estrato localizamos en su parte central los restos de un importante incendio de 0,50 m de potencia que se extiende por todo el corte en un plano inclinado, a excepción lógicamente de la zona afectada por el pozo.

Los materiales recogidos, como viene siendo normal en los sondeos practicados, han sido muy numerosos y bastante diversos. Aparte de lo ya mencionado hay que destacar la cerámica común, entre la que predominan los platos-tapaderas de borde ahumado y las cazuelas de fondo estriado; las ánforas, menor número; la terra

sigillata, un fragmento de marmorata en el nivel 18; varias lucernas; gran cantidad de vidrio, tanto piezas trabajadas como material en bruto, así como algunos fragmentos de mármol, etc.

Las cerámicas conseguidas, en cambio, en la zona removida por la construcción del pozo sigue presentando formas fundamentalmente árabes y en menor medida romanas.

Estrato IV. En este último estrato se llegó a los 4,42 m. La tierra que componían el relleno de estos niveles mantiene las mismas características que las de los precedentes, aunque han desaparecido casi los restos de materiales constructivos.

En estos niveles el pozo continúa alterando parte del sondeo por lo que continuamos diferenciando la zona perteneciente al mismo.

A la profundidad de 4,42 m descubrimos parte de un pavimento realizado a base de fragmentos anfóricos que apoyaban sobre una fina capa de tierra de albero. La aparición de las filtraciones de agua de la capa freática en este momento nos impidió proseguir la excavación, por lo que no pudimos comprobar si existían niveles arqueológicos por debajo del suelo aparecido.

Los materiales aportados por estos niveles han sido cuantiosos y muy variados. Persiste la presencia mayoritaria de las cerámicas comunes y dentro de ellas los platos-tapaderas y las cazuelas de fondo estriado. A las ánforas hay que sumar la terra sigillata, algún fragmento de marmorata y de paredes finas, campaniense y varias muestras de cerámica ibérica pintada. Este conjunto lo completa el vidrio y el estuco.

Mención aparte merecen por el alto interés que despiertan los restos de huesos perfectamente cortados, lo que indica que se encuentran en una fase de un proceso de fabricación, posiblemente de agujas. A este respecto hemos de indicar que en la excavación descrita anteriormente y realizada en la calle Lanza 10 también obtuvimos huesos en idéntico estado.

CONCLUSIONES

Debemos afirmar desde un principio que la cuestión arqueológica presentada en las páginas anteriores está siendo objeto en este momento de un estudio exhaustivo cuyos primeros frutos comenzaron a vislumbrarse en los futuros meses. Se trata, por tanto, de una información de avance y síntesis, o mejor dicho de una hipótesis de trabajo pendiente aún de muchas horas de "biblioteca". Queda, pues claro, que los juicios y opiniones expuestos aquí son claramente susceptibles de precisión y de revisión o modificación, si así lo exigiera en el futuro el estudio y examen del registro arqueológico recuperado en estos dos sondeos.

De época prerromana y romano-republicana no se ha podido recuperar ningún tipo de información arqueológica debido, como hemos visto en el apartado de los sondeos arqueológicos, a la afloración de las filtraciones de la capa freática a los 3,50 m y 4,42 m respectivamente. Por el conocimiento del comportamiento de la ciudad en estos momentos -y a pesar de haberse recuperado en los niveles inferiores romanos materiales arqueológicos adscribibles a esas épocas- nada nos permite afirmar que el origen de la implantación humana en la zona pueda remontarse a esos periodos.

La primera implantación humana documentada en estos sondeos se produjo en época romana, en una fecha que provisionalmente incluimos dentro de la primera mitad del siglo I d.C. Las únicas estructuras halladas pertenecientes a esta etapa son unos restos murarios y un pavimento bastante pobre, realizado a base de fragmentos de ánforas. La modestia de ambas edificaciones nos sitúa claramente en una zona de la ciudad no muy pudiente.

Esta afirmación queda corroborada aún más por el registro cerámico en todos los niveles romanos. Efectivamente, la gran mayoría pertenecen a formas de cocina, especialmente a ollas para la cocción de alimentos -ollas de borde aplicado y platos-tapaderas. Frente a estos tipos y en una menor proporción se localizaron terra sigillata y otros materiales de mesa.

Los hallazgos efectuados demuestran, sin lugar a dudas, que el área se encuentra intramuros de la ciudad y que probablemente la zona estaría ocupada por talleres de artesanos dedicados a la industria de huesos y a la fabricación de vidrio.

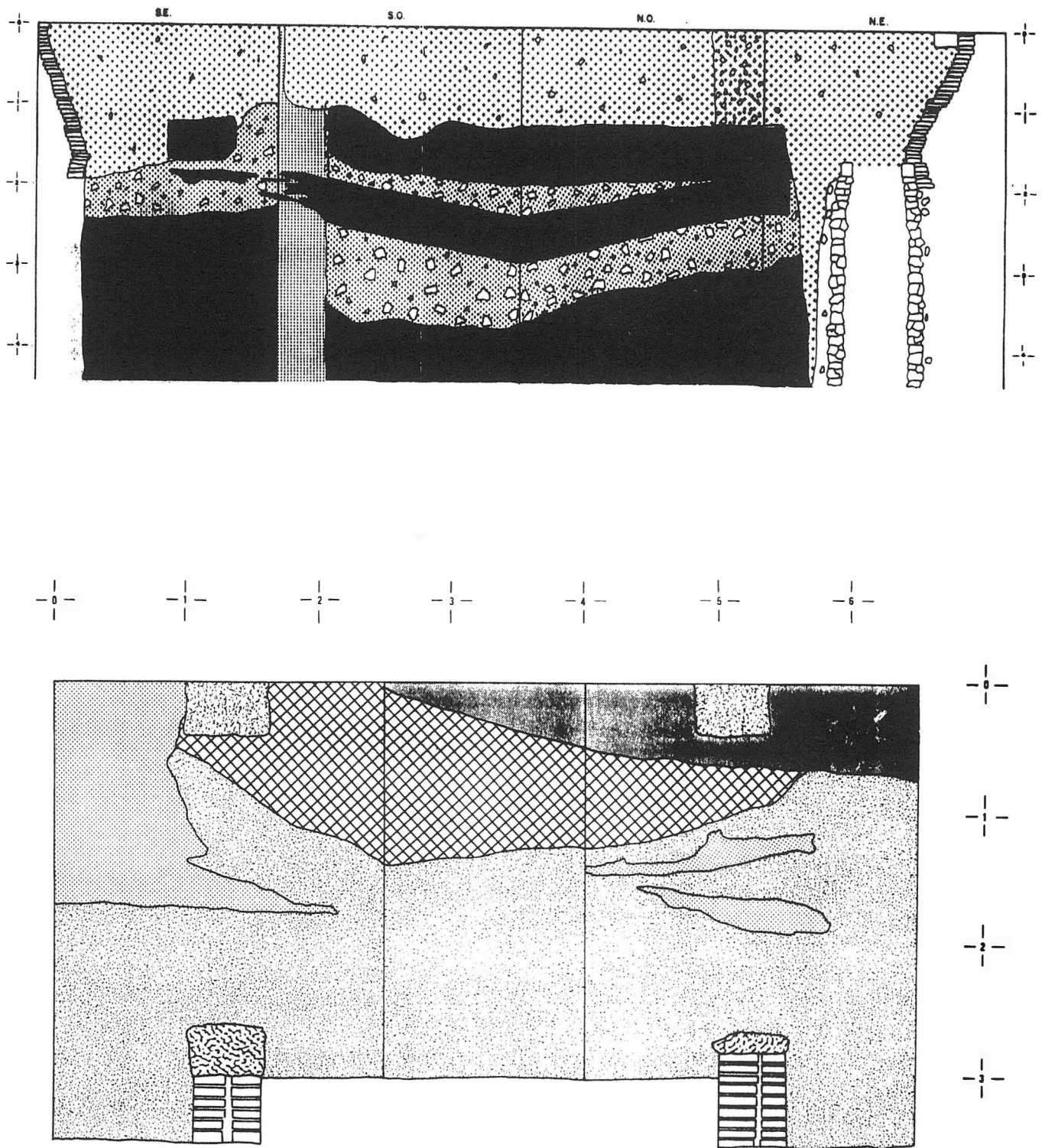


FIG. 2. Perfiles estratigráfico de los sondeos en Lanza números 11 y 10.

Mención aparte merece el estrato de fuego localizado en el solar de Lanza 11. Nosotros pensamos que podría tratarse de un incendio muy localizado pues en la excavación efectuada en el número 10 de esta misma calle, situada a pocos metros de donde apareció, no se ha detectado ningún vestigio. No obstante, sin rechazar ésta hipótesis, el análisis de los materiales aparecidos en él así como ciertas muestras recogidas nos están haciendo plantearnos con mayor consistencia la teoría de que éste estuviera relacionado con algunas de las actividades industriales -vidrio, etc.- que se practicarían por la zona.

En cuanto al mundo cultural árabe la falta de estructura -excepción hecha de los pozos- ha permitido la conservación intacta del paquete romano y pensamos que ésta ausencia se debe a que el lugar pudo formar parte de un espacio abierto, tal vez un jardín o una huerta, dentro de una de sus residencia palaciegas de la que ya hemos hablado.

De época moderna la información si cabe es aún menor. Toda la documentación recogida se limita a una serie de obras de infraestructura -atarjeas- y un registro cerámica poco significativo y no exento de cierta problemática.